



Consejo Económico y Social

Distr. general
4 de enero de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º periodo de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del período extraordinario de
sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer
en el año 2000: igualdad entre los géneros,
desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por la Fundación pro Naciones Unidas, una organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se distribuye sin haber sido sometida a revisión editorial.



Declaración

El acceso a la energía limpia para cocinar es una cuestión de género decisiva de alcance mundial que guarda relación con varias esferas de preocupación de la Plataforma de Acción de Beijing; es especialmente importante para lograr progresos en las siguientes esferas: 1) la mujer y la salud; 2) la mujer y la pobreza; 3) la mujer y el medio ambiente; y 4) la mujer y la economía.

Diariamente millones de mujeres y niñas en todo el mundo respiran un humo dañino mientras cocinan y dedican horas a recorrer largas distancias a fin de obtener combustible para cocinar. La exposición a la contaminación del aire en el hogar, resultante de prácticas de cocina peligrosas, ineficientes y contaminadoras, es causa de muerte para más de cuatro millones de personas cada año, mientras que otros millones de personas padecen cáncer, neumonía, enfermedades cardíacas y respiratorias, ceguera y quemaduras (Organización Mundial de la Salud 2012). Tres mil millones de personas, que representan el 40% de la población mundial, dependen del uso tradicional de la biomasa para cocinar. Los pobres de las zonas rurales, en su mayoría mujeres, por lo general sólo tienen acceso a combustibles ineficientes para su conversión en energía (Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer 2010).

En el África subsahariana y Asia, la falta de acceso a soluciones limpias para cocinar es especialmente grave y una tercera parte de la población urbana y la gran mayoría de los pobres de zonas rurales utilizan combustibles sólidos para cocinar sus comidas diarias por medio de fogones o cocinas ineficientes. La falta de acceso al combustible de cocina obliga a las mujeres y los niños a emplear muchas horas en la tarea de procurarse combustible –hasta cinco horas diarias– o a gastar una parte considerable del ingreso familiar en la compra de combustible. Las mujeres despliegan el 91% de los esfuerzos familiares en su conjunto para la obtención de combustible y agua (Mehretu y Mutambira 1992), y la jornada de trabajo media de las mujeres es de 11 a 14 horas, en comparación con las 10 horas como promedio que trabajan los hombres (ENERGIA 2006). Si se reduce el tiempo que dedican a conseguir combustible y a cocinar, las mujeres pueden pasar más tiempo con sus hijos, atender a otras responsabilidades, potenciar las oportunidades económicas existentes, aprovechar oportunidades de ingresos o de educación, y/o de esparcimiento y descanso, todo lo cual contribuiría a mitigar la pobreza. Según un estudio reciente realizado en el Asia meridional por encargo de Global Alliance for Clean Cookstoves, las mujeres que utilizaban cocinas mejoradas informaron de que podían enviar a sus hijos a la escuela con más frecuencia, aligerar las faenas domésticas más laboriosas y obtener ventajas en términos de salud y ahorro de tiempo (Practical Action 2014).

Además, la dependencia de la biomasa para cocinar fomenta el cambio climático, la deforestación, la erosión del suelo y un 26% de las emisiones mundiales de hollín (Organismo de Protección del Medio Ambiente de los Estados Unidos 2012). Las mujeres rurales son especialmente vulnerables a estos efectos ambientales. A medida que se va reduciendo la cubierta forestal se intensifican las necesidades de energía y las mujeres se ven obligadas a caminar aun más lejos para obtener combustible o a utilizar combustibles más tóxicos, como estiércol o basura. Esta carga adicional de trabajo rara vez es remunerada y no cuenta como trabajo formal.

Aunque las mujeres sufren las consecuencias de estos problemas en grado desproporcionado, no son meras víctimas. Desempeñan un papel crucial en la adopción y aplicación de soluciones limpias para la cocina familiar debido a que tienen la responsabilidad central como administradoras de la energía y la cocina en su hogar. En su calidad de consumidoras y usuarias, las mujeres son un componente decisivo de los esfuerzos del sector por alcanzar economías de escala. Las mujeres deben estar plenamente integradas en el proceso de formulación de productos y soluciones porque sin sus opiniones y aportes los productos no satisfarán sus necesidades y no serán utilizados.

Las mujeres pueden ser catalizadoras del mercado al actuar como empresarias de energía limpia que lideran los esfuerzos encaminados a buscar soluciones eficaces, apropiadas culturalmente y sostenibles. Según un estudio reciente realizado en Kenya por la Universidad Johns Hopkins, las mujeres encargadas de empresas de cocinas vendieron tres veces más cocinas que sus pares masculinos cuando se les prestó el mismo nivel de capacitación y apoyo (Shankar *et al* 2014). Esta investigación demostró que las mujeres pueden ser eficaces empresarias en el sector de las cocinas y, de hecho, podrían ser las candidatas preferidas para este tipo de trabajo. Por otra parte, las redes de mujeres pueden facilitar el contacto con los consumidores en mercados de difícil acceso y las empresarias en la esfera de la distribución están en mejores condiciones de entender las necesidades de las mujeres y de tomar contacto con sus clientes (Batliwala y Reddy, 1996).

Global Alliance for Clean Cookstoves vela por que las empresas de cocinas y combustibles utilicen modelos comerciales con una perspectiva de género a fin de garantizar la eficacia y la sostenibilidad, así como reforzar y potenciar su efecto en la igualdad de género y el empoderamiento. En la guía de recursos para la adopción de soluciones limpias de cocina a escala mediante el empoderamiento de la mujer (Resource Guide on Scaling Adoption of Clean Cooking Solutions through Women's Empowerment), publicada por Global Alliance, se indican prácticas óptimas y herramientas para lograr la participación de las mujeres y abordar las cuestiones de género.

Pese a que las partes interesadas tienen décadas de experiencia en materia de aplicación y a que cientos de organizaciones participan activamente en el sector, las empresas no han propiciado suficientes oportunidades de empoderamiento de la mujer a través de la cadena de valor, ni aprovechado sus puntos fuertes y sus contribuciones para apoyar el sector de la cocina limpia. Se necesitan recursos para desarrollar modelos comerciales eficaces que redunden en un empoderamiento de la mujer y aprovechen las aptitudes empresariales de la mujer en el sector de la energía doméstica, y que hagan progresar el sector mediante el intercambio de ideas inéditas y las enseñanzas de la experiencia adquirida en materia de innovaciones tanto exitosas como fallidas.

Se requiere también apoyo en términos de financiación y creación de capacidad para las empresas a fin de aumentar el número de empresarias y reforzar el efecto de empoderamiento. La capacitación en materia de empoderamiento a cargo de una agencia pertinente puede aumentar sustancialmente la capacidad de la mujer para participar efectivamente en la cadena de valor de la cocina limpia (Shankar *et al* 2014). Por otra parte, la evaluación y el intercambio de conocimientos son esenciales para asegurar la reproducción de los modelos comerciales eficaces para la creación, sostenibilidad y potenciación de los enfoques

basados en una perspectiva de género, la capacidad empresarial de la mujer y el empoderamiento económico.

Si bien en los últimos 20 años se han alcanzado muchos progresos para las mujeres y las niñas, éstas siguen siendo las adelantadas: son las que primero responden frente a algunos de los momentos más difíciles y peligrosos de la vida. Son las primeras que sienten los efectos de la pobreza, que se ven exacerbados por la falta de acceso a la energía para el hogar. Son también las primeras que dejan de asistir a la escuela cuando es necesario ir a buscar leña, las que tienen que andar largas distancias y acarrear pesadas cargas cuando ocurre la deforestación y las que se ven obligadas a respirar el denso humo tóxico que emite el proceso de cocción.
